

Reporte de las reflexiones de la Conferencia

**LA AGENDA CLIMÁTICA
COMO EJE CENTRAL
DE LA POLÍTICA EXTERIOR
EN LATINOAMÉRICA**



Izabella Teixeira

Consejera del CEBRI y ex Ministra de Medio Ambiente de Brasil

Sobre el CEBRI

PENSAR
DIALOGAR
DISEMINAR
INFLUENCIAR

#2 Think tank de América del Sur y Centroamérica

*University of Pennsylvania's Think Tanks
and Civil Societies Program 2020 Global
Go To Think Tank Index Report*

El Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI) es un think tank independiente que contribuye a la construcción de la agenda internacional de Brasil. La institución se dedica desde hace veinte años a promover un debate plural y propositivo sobre el escenario internacional y la política exterior brasileña.

El CEBRI prioriza en su actuación temáticas de gran importancia para potenciar la inserción internacional del país en la economía mundial, proponiendo soluciones pragmáticas en la formulación de políticas públicas.

El CEBRI es una institución sin fines lucrativos, con sede en Río de Janeiro y reconocida internacionalmente. Actualmente, reúne a aproximadamente 100 asociados, que representan múltiples intereses y segmentos económicos, y moviliza una red de profesionales y organizaciones en todo el mundo. Además, tiene un activo Consejo Consultivo formado por figuras prominentes de la sociedad brasileña.

www.cebri.org

Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina (EKLA) - KAS

Libertad, justicia y solidaridad son los principios base de la labor de la **Fundación Konrad Adenauer (KAS)**. La KAS es una fundación política, vinculada al partido político Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU). Konrad Adenauer (1876-1967), cofundador del CDU y primer canciller alemán, logró unir las tradiciones social-cristiana, conservadora y liberal. Su nombre es sinónimo de la reconstrucción democrática de Alemania, la consolidación de políticas exteriores en una comunidad de corte transatlántico, la visión sobre la Unión Europea y la orientación de la economía social del mercado. Su legado intelectual continúa siendo para nosotros tanto una misión como un compromiso.

Para la KAS, la seguridad energética y el cambio climático se han convertido en una pieza importante en la estructura y el mantenimiento de un orden social democrático. En este contexto, el **Programa Regional de Seguridad Energética y Cambio Climático en Latinoamérica (EKLA)** ha sido diseñado como una plataforma de diálogo, con el fin de impulsar el proceso de toma de decisiones políticas sobre estos temas.

Para esto organizamos foros de discusión regional, conferencias y seminarios en colaboración estrecha con las oficinas locales y otros programas regionales de la Fundación Konrad Adenauer en Latinoamérica, así como con organizaciones asociadas nacionales e internacionales, e igualmente se entregan informes, **publicaciones especializadas y estudios**.



CENTRO BRASILEIRO DE RELAÇÕES INTERNACIONAIS

La Agenda Climática como eje Central de Política Exterior en América Latina

Izabella Teixeira

Consejera del CEBRI y ex Ministra de
Medio Ambiente de Brasil

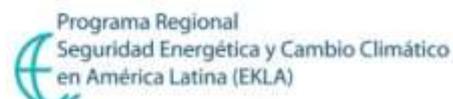


Tabla de contenido

Introducción	06
El papel de la agenda climática en las elecciones de la región	08
Importancia de la agenda climática para la política exterior de los países latinoamericanos	14
Participantes de la conferencia	19

La Agenda Climática como eje Central de Política Exterior en América Latina

Izabella Teixeira

Consejera Emérita del CEBRI

Ministra de Medio Ambiente de Brasil (2010-2016)

Introducción

La crisis climática, global por naturaleza, exige acciones conjuntas y urgentes. Para que América Latina avance en esta agenda, es necesario reflexionar sobre las posibles formas de fortalecer una narrativa multilateral a favor de una política exterior coordinada en la región. Aunque las naciones latinoamericanas comparten varios retos y realidades socioeconómicas, provenientes del pasado colonial común, cada sociedad se encuentra en momentos políticos diferentes, especialmente en lo que se refiere a la percepción social y política de la agenda climática. Así, las múltiples y complejas realidades exigen que las estrategias regionales consideren un análisis a nivel nacional. Es necesario, como punto de partida, entender la coyuntura política latinoamericana, especialmente con la posibilidad de transiciones en años electorales para países como Costa Rica, Colombia y Brasil, centrales para la preservación de la biodiversidad, el mantenimiento de los bosques en pie y la lucha contra el cambio climático.

En este sentido, el proyecto **La Agenda Climática como eje Central de la Política Exterior en América Latina** realizado por el **Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)** y el **Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer (EKLA-KAS)** tuvo como objetivo discutir el papel de la agenda climática en las elecciones de la región, así como su importancia actual para la política exterior de los países latinoamericanos.

Los debates fueron dirigidos y coordinados por Izabella Teixeira, ex ministra de Medio Ambiente de Brasil y Consejera Emérita del CEBRI. La directora de EKLA-KAS, Sra. **Nicole Stopfer**, inició el evento con sus palabras de bienvenida y la importancia de las discusiones

que tendríamos durante los 2 días del evento. Entre los participantes se encontraban **Manuel Pulgar Vidal**, ex ministro de Medio Ambiente de Perú y líder global de Clima y Energía de la World Wild Foundation (WWF); **Hussein Kalout**, Consejero Consultivo Internacional del CEBRI e investigador de la Universidad de Harvard; **Cristian Gutiérrez Pangui**, director del Centro Regional de Crecimiento Verde y Cambio Climático de Chile; **Ana Toni**, directora del Instituto Clima y Sociedad (ICS) y Consejera del CEBRI; **María Laura Rojas**, cofundadora y directora de la ONG Transforma en Colombia; y **Elsa Kelly**, embajadora y directora del Comité de Asuntos Ambientales y Desarrollo Humano del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

Aunque partiendo de diferentes puntos de vista y perspectivas nacionales, todos los participantes convergieron en la narrativa de que la democracia y la agenda climática se refuerzan mutuamente, y la primera es un elemento clave para impulsar avances concretos en las políticas públicas orientadas a la sostenibilidad, así como para construir una política exterior común para la región.

El medio ambiente está en el centro de la disputa de poder en la nueva geopolítica mundial. La agenda climática, que comenzó a construirse en Río-92 hace 30 años, no es una cuestión de derechas o de izquierdas, y mucho menos una cuestión separada de la agenda económica actual. La agenda climática representa el poder económico y político, además del tecnológico.

Izabella Teixeira

El papel de la agenda climática en las elecciones de la región

En 2022 tenemos menos países en el mundo gobernados democráticamente que en la década pasada, mientras vemos una creciente devaluación de la democracia en las encuestas de opinión. En un momento de crisis democrática, es fundamental entender que ésta no se manifiesta sólo en períodos electorales, sino, sobre todo, durante los mandatos, a través de mecanismos de participación como las comisiones parlamentarias, la rendición de cuentas y la transparencia, el acceso a la información, la libertad de prensa y el espacio de diálogo con la oposición, por ejemplo. En el nexo entre clima y democracia, la calidad de la misma y la conciencia de los impactos asimétricos que la cuestión climática impone a la humanidad son asuntos centrales. Sin embargo, en general, la agenda climática se sigue presentando mayoritariamente como aislada de las agendas de democracia y desarrollo, a pesar de que todas ellas requieren una conectividad progresiva.

La agenda climática, por su naturaleza de acción colectiva y común, requiere mecanismos democráticos que estén a la altura del desafío. Cuando los mecanismos están bien diseñados y son sólidos, ofrecen muchas herramientas para una participación más plena en la reflexión sobre las soluciones.

Maria Laura Rojas

Como punto de partida, cabe señalar que la calidad de la democracia en los países de la región latinoamericana requiere una atención constante. A título de ejemplo, según el informe de Global Witness de 2020, de los 227 líderes y defensores del medio ambiente asesinados en todo el mundo ese año, 65 fueron en Colombia. En Brasil, los recientes asesinatos del activista Bruno Pereira y del periodista Dom Phillips, en un escenario de represión y persecución política, especialmente contra líderes ecologistas, indican que hay mucho que trabajar para garantizar espacios seguros para que la agenda climática se consolide. Además, uno de los principales retos actuales, intensificado por las redes sociales, es el populismo y el negacionismo, que dificultan el avance de políticas y estrategias a largo

plazo, despolitizando la agenda ambiental y climática y debilitando los cambios estructurales. Por lo tanto, la cuestión también se centra en cómo podemos fortalecer una democracia digital, en la que la representación ya no se limita al gobierno, sino que también se construye en las redes.

En este sentido, el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (conocido como el Acuerdo de Escazú) es un mecanismo para asegurar una mayor participación pública en las decisiones ambientales y la justicia ambiental. Sin embargo, de los 24 signatarios, el Acuerdo sólo ha sido ratificado por trece, lo que demuestra que la agenda climática regional todavía necesita fuerza para consolidarse y ser considerada una prioridad por los gobiernos. Es imprescindible que se construya sobre bases democráticas y sea capaz de promover la movilización a nivel de la sociedad civil, influyendo en otras políticas públicas.

Aunque se trata de la región más biodiversa del mundo y con un enorme potencial de energías renovables, la agenda climática sigue teniendo poca visibilidad en las elecciones latinoamericanas. Algunos ejemplos recientes, sin embargo, indican un potencial de aumento de la presencia de la agenda en los procesos electorales, como en el caso de las elecciones en Colombia, en 2022, y Chile, en 2021. Esta falta de centralidad sistemática contrasta con el escenario político europeo, donde la agenda ya está presente y está definiendo tanto el resultado electoral como la formación de la agenda política, tal y como ilustran las elecciones al Parlamento Europeo de 2019. Por lo tanto, para avanzar en la acción climática en la región, es necesariamente necesario pensar en la democracia y en cómo construir una agenda climática innovadora que sea capaz de ganar mayorías políticas, especialmente en un escenario en el que las crisis sanitarias y económicas provocadas por la pandemia de Covid-19 han dejado en segundo plano otras cuestiones igualmente urgentes.

La pandemia puede haber hecho que la agenda climática quede relegada en la agenda política, pero la idea de una recuperación sostenible es la propuesta que podría atraer la atención hacia la agenda climática en las elecciones.

Nicole Stopfer

Se observa, por tanto, que a pesar de estar cada vez más presente, el clima aún no se ha convertido en una agenda electoral prioritaria, principalmente porque todavía no se ha convertido en un tema de masas. Esto se refleja en la percepción de que la región sigue careciendo de partidos políticos que presenten la cuestión del clima de forma estructurada y programática. Para eso, es fundamental instalar en los electores la idea de que no se puede hablar de clima sin discutir las agendas de la salud, de la energía, de la renta, de la seguridad alimentaria, del urbanismo y de los derechos humanos, entre muchas otras que involucran el bienestar y la seguridad de las poblaciones. La construcción de una realidad en la que todas las cuestiones se vean de forma interconectada pasa por el proceso electoral y el poder de elección de los ciudadanos.

Hay mucha variación entre el grado de prioridad del tema [climático] en las agendas de los países latinoamericanos - no hay un tratamiento uniforme, lo que impide una coordinación más eficiente, más amplia y más coherente.

Hussein Kalout

En Argentina, por ejemplo, ninguno de los candidatos competitivos para las próximas elecciones tiene el cambio climático en el centro de su programa. Aunque haya declaraciones de intenciones, el llamado greenwashing, el lobby de los combustibles fósiles sigue siendo muy fuerte y acaba consiguiendo ventajas para ampliar sus proyectos de producción de petróleo y gas. En Bolivia, hoy se teme el riesgo de un nuevo "colonialismo del carbono" ilustrado por el sometimiento del medio ambiente a la lógica asimétrica del mercado, que puede retrasar la implementación de políticas públicas por la falta de adhesión a la agenda climática global.

Chile ha sido un ejemplo de liderazgo climático en la región. La importancia del cambio climático parece mantenerse independientemente del color político de sus gobiernos. El nuevo gobierno ha destacado el cambio climático como uno de los cinco principales retos que debe abordar la política exterior, junto con la migración, la globalización económica, la crisis

energética y la violencia contra las mujeres. Poco después del inicio de su mandato, Boric inauguró la primera reunión de la Conferencia de las Partes del Acuerdo de Escazú, pidiendo al Senado que debatiera la ratificación con carácter de urgencia, que se celebró en junio de ese mismo año.

En Brasil, la expectativa de las elecciones de 2022 es que la Amazonia sea una de las principales agendas de los candidatos. Durante el gobierno de Jair Bolsonaro, la agenda ambiental del gobierno fue reducida y relegada, pero el contramovimiento de la sociedad resultó impresionante. La respuesta de la sociedad civil y de la paradiplomacia brasileña a través del activismo político y la recalificación de la capacidad de interlocución política con el mundo y la sociedad hizo que el país, aunque sin liderazgo federal, siguiera construyendo la agenda, liderada por las organizaciones de la sociedad civil, los think tanks, la academia, los gobiernos subnacionales y el sector privado. Todavía hay actores anticlimáticos en la escena política, pero cada vez más se está construyendo una gobernanza plural.

Esta cuestión de la gobernanza es fundamental para impulsar la agenda, especialmente a nivel nacional y regional. Los Ministerios de Medio Ambiente de los países latinoamericanos son una parte muy pequeña de la maquinaria de poder de estos países, estando frecuentemente controlados por el poder económico. Sin embargo, la región tiene ventajas competitivas en algunos sectores que, si se eligen como áreas estratégicas para el desarrollo verde y la obtención de capital político, podrían posicionar a los países latinoamericanos estratégicamente en el tablero de la geopolítica climática. Tenemos que estar preparados para afrontar los retos de los nuevos regímenes derivados de la era climática y digital.

La transición energética es una de las agendas más urgentes de la región, pero también una de las que ofrece mayores expectativas positivas en términos de ventajas competitivas. Sin embargo, la mayoría de los países siguen manteniendo altos subsidios a las fuentes fósiles, que representan alrededor del 70% de las fuentes que componen la matriz energética latinoamericana. El escenario internacional no es favorable a la transición ya que, cada minuto, se gastan 11 millones de dólares en subvenciones a los combustibles fósiles en el mundo. Actualmente, los países más avanzados en la región en el proceso de transición energética son Costa Rica y Chile, principalmente a través de los incentivos a las fuentes renovables.

Para que haya un fortalecimiento institucional, avances en las transiciones energéticas y la incorporación efectiva de la agenda climática en la agenda política, convirtiéndose así en una demanda de la sociedad latinoamericana, se necesitan datos inteligibles que muestren la situación de las emisiones de cada país, cuáles son las perspectivas de descarbonización y cuáles serían los esfuerzos necesarios. En otras palabras, **es necesario invertir en la ciencia y en los sistemas nacionales de control y contabilidad de las emisiones**. Sólo entonces la agenda contará con un amplio apoyo. Tenemos que saber dónde estamos para poder pensar hacia dónde vamos. Además, para que las políticas de mitigación y adaptación sean eficaces, es necesario involucrar a los agentes subnacionales, ya que es en los territorios donde se producen realmente los impactos climáticos. Esto es un reto porque, en general, los países latinoamericanos son muy presidencialistas, y la población entiende poco el papel de los gobernadores y alcaldes en la agenda.

Los gobiernos locales/regionales son la clave de la acción climática y de su implementación urgente.

Maria Laura Rojas

Contar con un diagnóstico claro y detallado es un paso esencial para crear una agenda intranacional; sin embargo, aunque los estados y municipios adopten posturas y compromisos climáticos, no podrán alcanzar las ambiciones necesarias sin el gobierno federal, ya que la política regulatoria, que es su responsabilidad, es un pilar de la transición ecológica. Además, son los Estados en conjunto los que asumen la responsabilidad internacional ante el sistema de gobernanza multilateral. Por lo tanto, para fortalecer una agenda intrarregional en América Latina, es necesario reforzar la gobernanza nacional. Para ello, los gobiernos, la sociedad civil organizada, el sector privado, el sector financiero, la academia, pero también la sociedad en sentido amplio, deben estar dispuestos a actuar, cualificar el debate y hacer avanzar la agenda climática de forma consistente a nivel nacional, convirtiéndola en un vector de políticas en el contexto interno que permita una acción concertada latinoamericana.

Es necesario llevar este tema a las elecciones, hablar con los ciudadanos comunes, y en un lenguaje más accesible.

Ana Toni

Por último, la agenda climática es inevitable para la gobernanza internacional. Este es el tema central de la década, siguiendo el ejemplo de la centralidad, en los 90, de la liberalización de las economías y, en los 2000, de la seguridad internacional y la lucha contra el terrorismo. Se puede establecer un paralelo pertinente entre la importancia geopolítica de América Latina en cuanto a la reducción de las emisiones de CO2 en la actualidad, con la importancia de Oriente Medio en el sector energético después de la Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, la región tiene un enorme potencial estratégico que la convierte en una potencia climática, lo que nos dará visibilidad y la posibilidad de influir en el proceso de toma de decisiones sobre el tema. Esta oportunidad es impostergable y, por lo tanto, los países de la región deben redimensionar y priorizar el tema, buscando una agenda unificadora de interés colectivo sobre el vector de la salud y el desarrollo económico.

Me gusta establecer un paralelo entre la importancia que tuvo Oriente Medio en el sector energético en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta el final de la Guerra Fría con el papel relevante que tendrá América Latina en cuanto a la reducción de las emisiones de CO2 y el cumplimiento de los objetivos climáticos. Esto nos sitúa como una potencia climática como región.

Hussein Kalout

Importancia de la agenda climática para la política exterior de los países latinoamericanos

Discutir sobre democracia y clima en América Latina significa contemplar la diversidad y entender que cada nación tiene percepciones y culturas sociopolíticas diferentes. Aunque los países de la región comparten problemas históricos, como la desigualdad social, cada uno tiene una realidad interna compleja y distinta que debe ser considerada en el análisis de las políticas climáticas. Esta falta de uniformidad nacional en la agenda dificulta una coordinación más eficiente, amplia y cohesionada entre los países latinoamericanos. Hay, sin embargo, algunos puntos de partida convergentes: tres vectores centrales que rigen las agendas públicas en América Latina son la estabilidad económica, la reducción de la desigualdad y la lucha contra el crimen.

La política exterior se basa en las políticas públicas y los intereses nacionales, y está relacionada con las visiones del gobierno y el proyecto de país. Así, no es una política aislada, sino que converge con las prioridades del plan nacional y las demandas que emanan de la sociedad. Como se ha mencionado, la democracia es fundamental para avanzar en la agenda climática, sobre todo si se construye por múltiples actores y se orienta a una transición nacional reestructurada e inclusiva, en un momento en el que vemos retrocesos sociales como el retorno del hambre y la pobreza extrema en la región.

Por lo tanto, dada la complejidad de la construcción de una política exterior nacional, pensar en políticas regionales integradas se convierte en un reto multidimensional. Dada la urgencia de la crisis climática, el camino prometedor para los países latinoamericanos es pensar en políticas convergentes, no necesariamente consensuadas, ya que la crisis exige políticas escalables que, a su vez, implican importantes cambios económicos. Para esto, el camino ideal sería observar cuáles son los puntos de competitividad económica que permiten la convergencia de intereses. Todos los países de América Latina son poseedores de importantes recursos biológicos e hídricos y la región tiene una historia comparativamente

pacífica, que debería ser mejor aprovechada en términos de discurso no sólo con fines de integración, sino también para atraer inversiones.

Europa se ha organizado en torno a la agenda climática y está configurando las reglas del juego y las narrativas del debate a nivel internacional. Tenemos que buscar en la cooperación latinoamericana recursos diplomáticos y políticos para influir en la agenda, porque, aunque haya costos para una acción concertada, el mayor costo será no participar en los cambios y en la construcción de la gobernanza climática internacional. La cuestión se ha convertido en geopolítica y, en consecuencia, influye en los nuevos acuerdos de cooperación internacional, que tienen sus dimensiones renovadas no sólo en una relación Norte/Sur, sino también Este/Oeste. Además, es necesario renovar el multilateralismo y pensar en cómo discutir la política exterior en un momento de *politics of transition*. La economía y la seguridad se entrelazan en esta agenda, ya que la seguridad climática impone nuevos riesgos y vulnerabilidades a los sistemas financieros y de producción.

Por lo tanto, a nivel de gobernanza regional, es necesario reformar las instituciones existentes para adecuarlas a esta nueva realidad. Se necesitan mecanismos de integración política y comercial, ya que las instituciones adaptadas a los nuevos retos son la base de una cooperación orientada por la acción, que no se limite sólo a greenwashing. En la agenda del Mercosur, por ejemplo, el tema sigue siendo periférico y la región carece de foros regionales para tratar el tema del clima. El Tratado de Cooperación Amazónica (TCA) y el Acuerdo de Escazú, aunque son mecanismos prometedores, aún no son efectivos en la práctica, lo que apunta a la necesidad de repensar el papel de estos instrumentos para rescatarlos, en el caso del TCA, y mejorarlos, en el caso de Escazú.

Sin embargo, las necesidades trascienden las capacidades de los recursos públicos y los instrumentos multilaterales. La participación del sector privado debe entrar en la ecuación, así como los agentes financieros. Tenemos que convertir el discurso del clima en económico, señalando las pérdidas y los beneficios y pensando en la forma en que los sectores económicos de la región pueden abordarlo. Somos importantes productores de minerales y alimentos, productos estratégicos, ya que no es posible pensar en la seguridad climática sin pensar en la seguridad alimentaria y energética. En el centro de una estrategia climática regional

latinoamericana debe haber un plan de descarbonización energética, pasando de los combustibles fósiles -que aún se explotan y utilizan ampliamente en la región- a fuentes limpias, en las que la gran mayoría de los países tienen potencial de desarrollo. Aunque existen perspectivas positivas en materia de cooperación, hay cuestiones que pueden obstaculizar los avances institucionales y la aplicación de las políticas públicas. Entre ellas destacan la pandemia (y las posibles crisis sanitarias futuras) y la guerra de Ucrania, que está generando una crisis energética y, en consecuencia, más estímulos para las subvenciones a las energías fósiles.

Las soluciones de descarbonización pasan por nuevos procesos, visiones y posturas del sector privado y una buena regulación del sector público. Además, es necesario que los países piensen en formas de integración energética y en la implantación de sistemas nacionales de contabilidad y control de emisiones, ya que su ausencia dificulta la creación de políticas e inventarios de reducción de emisiones. Otros elementos clave son la aplicación de instrumentos de gestión medioambiental como las leyes marco sobre el clima, los planes de neutralidad del carbono y la integración del transporte.

No tenemos sistemas nacionales de contabilidad y control de emisiones, lo que dificulta las políticas de reducción. Tenemos que saber dónde estamos situados para poder pensar hacia dónde vamos.

Cristian Gutiérrez

Sobre todo, debe fomentarse la cooperación intrarregional en América Latina. Con los beneficios de escala y la reducción de los costos logísticos, se puede reducir la dependencia externa. Brasil y Chile, por ejemplo, podrían tener una alta cooperación en materia de hidrógeno verde y energía solar. Los países amazónicos, por su parte, podrían cooperar en materia de bioeconomía y mercados de carbono. Para los países pan-amazónicos, la selva debe ser percibida como un instrumento estratégico para la seguridad climática, a nivel nacional, regional y global. En el caso de Brasil, el enfoque hacia la Amazonía es históricamente soberanista y militarizado, no abriendo espacios para la articulación regional.

Los gobiernos de la región, especialmente los de los países fronterizos de la región amazónica, deberían crear una normativa y ofrecer incentivos para beneficiarse del mercado del carbono en la transición energética de los próximos años.

Manuel Pulgar

No hay un escenario de 1.5 °C/2 °C sin la protección de la Amazonia.

Izabella Teixeira

Paralelamente y en coordinación con las iniciativas gubernamentales, un plan nacional debe emanar también de la sociedad. En Argentina, por ejemplo, a iniciativa de la sociedad civil organizada, se lanzó la declaración pública *La agenda pendiente ante la crisis ambiental*, en la que se señalan las deficiencias que aún existen para contar con una agenda ambiental efectiva en el país. Aunque el gobierno argentino ha aprobado una ley medioambiental y unos presupuestos mínimos para la adaptación, éstos no se consideran suficientes. Esto demuestra el compromiso de los actores de la sociedad civil, un elemento esencial para la construcción de una política exterior sólida. La crisis no es sólo un problema de los políticos o de los científicos, sino de todos los actores sociales, que deberían participar en procesos de gobernanza multinivel y colaborativa. En esta línea, el diseño de políticas climáticas en América Latina, cuando se realiza con la participación y colaboración de los ciudadanos tiene un enorme potencial transformador. También es importante no olvidar el componente cultural de la región, tanto urbano como indígena, que tiene una amplia perspectiva para movilizar nuevas formas de gobernanza.

La diplomacia debe tratar la cuestión medioambiental como un elemento central de la política exterior y acercarse cada vez más a los científicos. Necesitamos ser asesorados en ciencia y tecnología e incorporar estos conocimientos en la formación de los diplomáticos para garantizar los intereses nacionales.

A nivel gubernamental, muchos gabinetes de ministros todavía están formados por personas sin conocimientos técnicos, lo que ralentiza la elaboración de políticas. Muchos ministerios clave, como los de economía y hacienda, siguen considerando la agenda como un obstáculo para el desarrollo económico. En el caso de Chile, durante la reforma tributaria, el Ministerio de Medio Ambiente logró insertar en la agenda el tema de un impuesto verde a las fuentes fijas de emisión, lo que demuestra la necesidad de articulación de los ministerios de medio ambiente para aprovechar las brechas coyunturales para avanzar en políticas verdes. Además, es necesario un cambio de mentalidad, sobre todo si los países latinoamericanos quieren avanzar en el comercio internacional, aceptando que la sostenibilidad medioambiental condicionará la economía mundial en los próximos años. Ya vemos estos choques expresamente en las negociaciones del Acuerdo Mercosur-UE. El Estado debe cumplir su función de establecer marcos normativos claros y objetivos que se apliquen en el momento oportuno, y que son esenciales para atraer a los inversores privados y a los fondos multilaterales.

Finalmente, una conclusión central es que la política climática es el eje central para la transformación de las economías latinoamericanas. Es necesario coordinar la economía con la política medioambiental, y los organismos gubernamentales competentes deben establecer una institucionalidad sólida. Este cambio estructural es fundamental y, aunque hay costos, también hay oportunidades relacionadas con áreas estratégicas como la ciencia, la tecnología y la innovación.

Es importante que exista una cultura de colaboración entre los países para promover la seguridad energética y agroalimentaria en América Latina, esto debe ser una prioridad para la política exterior del continente.

Cristian Gutiérrez

Participantes de la conferencia



Izabella Teixeira

Consejera Emérita del Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI) y ex Ministra de Medio Ambiente de Brasil. También es Co-Chair del Panel Internacional de Recursos de Naciones Unidas (IRP/PNUMA); miembro del Consejo Consultivo de Alto Nivel de UN-DESA. A lo largo de su carrera, Izabella Teixeira ocupó diferentes cargos administrativos en el Ministerio de Medio Ambiente, en el Gobierno del Estado de Río de Janeiro y en el IBAMA, al que se incorporó en 1984. Desempeñó un papel clave en la negociación del Acuerdo de París y fue nombrada, en 2012, miembro del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes para la Agenda de Desarrollo Post-2015. En 2013, ganó el premio Campeones de la Tierra de ONU Medio Ambiente por su contribución a la reducción de la deforestación en la Amazonia. Tiene un máster en Planificación Energética y un doctorado en Planificación Ambiental por el COPPE/UFRJ.



Ana Toni

Ana Toni es la Directora Ejecutiva del Instituto Clima e Sociedade -iCS. Economista y doctora en Ciencias Políticas, Ana tiene una larga trayectoria en trabajo con el tercer sector y en el impulso de proyectos centrados en la justicia social, la promoción de políticas públicas, el medio ambiente y el cambio climático, y la filantropía. Ana fue presidenta de la Junta Directiva de Greenpeace Internacional (2011 a 2017), directora de la Fundación Ford en Brasil (2003-2011) y de ActionAid Brasil (1998-2003). Fue miembro del consejo de administración de GIFE, del Fondo Baobá para la Equidad Racial y la Sociedad y de la Fundación Wikimedia, entre otros. Actualmente es miembro del consejo de administración de la Gold Standard Foundation, el Instituto República, Transparencia Internacional - Brasil y el Instituto Pesquisa Ambiental da Amazônia -IPAM.



Cristian Gutiérrez Pangui

Es Ingeniero en Administración Pública y Máster en Dirección de Medio Ambiente del Instituto de Directivos de Empresa de España. Se ha desempeñado como Jefe de Gabinete del Ministro del Medio Ambiente, y Subsecretario del Medio Ambiente de Chile. Ha desarrollado su carrera profesional por más de 20 años en materias de gestión ambiental, participación ciudadana y adaptación al cambio climático.

Fue Jefe de la División de Participación Ciudadana y Medio Ambiente Humano de la Comisión Nacional del Medio Ambiente, CONAMA, así como Punto Focal de los Programas Euroclima, Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF) y del Fondo Verde del Clima (GCF) en Chile. Integró el Comité Asesor Presidencia de la COP25. Actualmente se desempeña como presidente del Directorio del Centro Regional de Crecimiento Verde y Cambio Climático, organización que coordina a profesionales de los países de la Alianza del Pacífico, e integra el equipo de Deusto City Lab en el País Vasco, España.



Elsa Kelly

Ejerció la docencia como profesora de Filosofía y de Derecho Internacional Público en la Facultad de Derecho de la UBA y fue también profesora de Derecho Internacional Público en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Ejerció diversos cargos directivos en la Cancillería argentina (Directora General de Consejería Legal, Directora General de Asuntos Culturales, Directora General de Asuntos Ambientales Internacionales y Representante Especial del Canciller para el tema ambiental internacional y Directora de Seguridad Internacional, Asuntos Nucleares y Espaciales (DIGAN). Fue Vice Canciller durante la presidencia del Dr. Raul Alfonsín (1983 a 1985). Se desempeñó, asimismo, como Consejero de Embajada de la Republica Argentina en Chile.

Fue diputada nacional (1992-1995) y Convencional Constituyente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1996). Tuvo a su cargo las jefaturas de misión en UNESCO, Italia y Austria. Fue jueza del Tribunal Internacional de Derecho del Mar (2011 – 2020). Es Consejera del CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) y miembro del Instituto de Derecho Internacional Público de la Academia Nacional de Derecho. En la actualidad dirige el Comité de Asuntos Ambientales y Desarrollo Humano del CARI.



Hussein Kalout

Consejero internacional del Programa de América del Sur del Centro Brasileño de Relaciones Internacionales (CEBRI). Es politólogo, profesor de Relaciones Internacionales, miembro del Advisory Board de la Harvard International Review e investigador de la Universidad de Harvard, donde coordina la investigación en el Weatherhead Center for International Affairs y el Center for Middle Eastern Studies.

Entre 2016 y 2018, fue Secretario Especial de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República de Brasil, integró el Consejo de Ministros de la Cámara de Comercio Exterior (CAMEX) y fue Presidente de la Comisión Nacional de Población y

Desarrollo. En la administración pública, asumió responsabilidades como Director de Asuntos Internacionales del Tribunal Superior de Justicia y Director de Cooperación Jurídica Internacional de la Fiscalía General del Estado.



Manuel Pulgar-Vidal

Líder Global de Clima y Energía de WWF. Cuenta con 35 años de experiencia en derecho y política ambiental y fue Ministro del Ambiente de Perú (2011 a 2016) y Presidente de la Vigésima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático - COP20 en 2014. Pulgar-Vidal fue director ejecutivo de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, una institución influyente en América Latina. Es licenciado en Derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la que es profesor, y ha realizado estudios de maestría en Derecho Empresarial en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Es miembro de la junta directiva de Forest Trends, de la Asociación de Conservación de la Amazonía y de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental y miembro de la Asamblea del World Wide Fund for Nature - Colombia.



María Laura Rojas

Es la Directora Ejecutiva y cofundadora de Transforma, y experta en cambio climático, género y sostenibilidad. María Laura es abogada y tiene un máster en Medio Ambiente y Desarrollo. Antes de crear Transforma, María Laura coordinó la Oficina de Asuntos Ambientales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y fue la negociadora líder del país siguiendo los temas de agenda de mitigación, financiación y balance mundial. Ha trabajado también en temas de discriminación, derechos humanos y equidad de género.



Nicole Stopfer

Es Directora del Programa Regional Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina de la Fundación Konrad Adenauer con sede en Lima (Perú). Antes de asumir su actual cargo, fue representante adjunta de KAS México entre 2013 y 2015, así como responsable de los países del Cono Sur en la sede de la Fundación. Tiene un Máster en Relaciones Internacionales por la FU de Berlín y la Universidad George Washington.

EQUIPO CEBRI

Directora Presidente
Julia Dias Leite

Directora de Relaciones Institucionales
y Comunicación
Carla Duarte

Directora de Proyectos
Luciana Gama Muniz

Gerente de Proyectos
Marianna Albuquerque

Asistente de proyectos
Larissa Vejarano Branco

Diretora Adjunta de Relações Externas
Betina Moura

Analista de TI
Eduardo Pich

EQUIPO EKLA-KAS

ORGANIZADORAS

Directora
Nicole Stopfer

Coordinadora de Proyectos
Anuska Soares



**Centro Brasileiro de Relações
Internacionais**

Rua Marquês de São Vicente, 336
Gávea, Rio de Janeiro - RJ - Brazil
22451-044

Tel: +55 (21) 2206-4400
cebri@cebri.org.br

@cebrionline

cebri.org



Konrad-Adenauer-Stiftung e.V. (KAS)
Programa Regional Seguridad Energética y
Cambio Climático en América Latina (EKLA)

Calle Cantuarias 160 Of. 202
Miraflores, Lima 18 - Perú
Tel: +51 (1) 320 2870
energie-klima-la@kas.de

@eklakas

**kas.de/energie-klima-
lateinamerika/**

